

I CONGRESO IBEROAMERICANO DE DOCENTES

CONGRESO VIRTUAL DEL 26 NOVIEMBRE AL 08 DICIEMBRE DE 2018

ALGECIRAS (CÁDIZ) DEL 06 AL 08 DICIEMBRE DE 2018

Actas del Congreso Iberoamericano de Docentes

Hacia la innovación en educación: relato profesional
de una maestra.

Rocío Felices Cañabate

Susana Fernández Larragueta

ISBN: 978-84-948417-0-5

Edita **Asociación Formación IB.**

Coordinación editorial: **Joaquín Asenjo Pérez, Óscar Macías Álvarez, Patricia Ávalo Ortega y Yoel Yucra Beisaga**

Año de edición: **2018**

Presidente del Comité Científico: **César Bernal.**

El I Congreso Iberoamericano de Docentes se ha celebrado organizado conjuntamente por la Universidad de Cádiz y la Asociación Formación IB con el apoyo del Ayuntamiento de Algeciras y la Asociación Diverciencia entre otras instituciones.

<http://congreso.formacionib.org>



red
iberoamericana
de docentes



formaciónib))

Hacia la innovación en educación: relato profesional de una maestra.

Rocío Felices Cañabate
Susana Fernández Larragueta
(Universidad de Almería)
roci.fc@hotmail.com
sfernan@ual.es

Introducción

Hemos iniciado un proyecto para profundizar en los aspectos que inciden en la construcción de la identidad docente de unos profesionales cuya principal cualidad es que se alejan de la escuela tradicional, transformando sus prácticas educativas. Para ello, analizamos sus historias personales y profesionales.

Esta investigación tiene tintes cualitativos, con la intención de conocer de la mano de sus protagonistas esos aspectos influyentes. De esta manera los y las docentes han roto fronteras educativas y ahondaremos en ello a través de sus relatos profesionales. Este pequeño proceso investigador, es una de las primeras aproximaciones a un proyecto mayor que constituirá una tesis doctoral.

Aquí construiremos la vida profesional de Leonora, una maestra de educación infantil que redescubrió la formación como parte fundamental de su ser innovador.

Breves apuntes teóricos

Para entender todo el proceso debemos aclarar dos conceptos esenciales relacionados con nuestro objeto de estudio: la construcción de la identidad profesional o socialización y el de innovación educativa.

Con socialización nos referimos a “todos aquellos procesos de adquisición de cultura que se producen en periodos de tiempo determinados, en los que se trata de introducir, generar o estimular en los individuos los rasgos, valores y comportamientos de la sociedad o institución de la que pretenden formar parte. A través de dichos procesos el individuo interioriza los papeles de tal manera que puede actuar, entonces, de una forma congruente con ese medio socio-cultural”. (Martínez Rodríguez, 2002: 30). Las personas seleccionadas se han emancipado de la parte conservadora de la educación y toman decisiones a través de un proceso de reflexión personal.

Estas personas mediante “*periodos de inflexión*” han transformado sus conceptos educativos. Estos periodos de inflexión serán imprescindibles para nuestro estudio, pues creemos que marcan a la hora de construir la identidad profesional y adoptar un posicionamiento pedagógico. Basándonos en Rodríguez Martínez (2002), Zeichener (1985), Pérez Gómez (1999) y Fernández Larragueta (2011), algunos puntos de inflexión son: biografía educativa, formación inicial, primeras experiencias docentes y formación continua.

También es necesario profundizar en el concepto de innovación. Expertos como Pérez Gómez (2000), Gimeno Sacristán (2005), Fernández Sierra (2011) y Rudduck (1999) creen que existen prácticas educativas que pueden transformar la sociedad y promover la justicia e igualdad de oportunidades con la emancipación crítica de la ciudadanía. Estos procesos podemos relacionarlos con la innovación educativa, que

siguiendo a Carbonell Sebarroja (2001), consiste en una serie de intervenciones, decisiones y procesos de carácter intencionados y sistematizados, que aspiran a la transformación de actitudes, ideas, culturas, contenidos, modelos y prácticas pedagógicas, con la intención de renovar las prácticas educativas.

Metodología

Enfoque

Desde el paradigma naturalista consideramos la realidad como concepto dinámico y complejo, y desde una perspectiva holística. No buscamos la generalización de los resultados (Guba, 1981), pues nuestro principal propósito es comprender la realidad a la que nos acercamos, sin pretender transformar nociones o prácticas.

Método

Blanco García (2005) defiende la necesidad de indagar en concepciones y estrategias adecuadas a nuestra investigación. Por lo tanto, nuestra misión es el acercamiento a la realidad de forma directa, sin pretender la elaboración de una teoría para controlarla. En coherencia, consideramos que, entre los diversos métodos, el que más se adecua a nuestro propósito de conocer fragmentos vitales del profesorado, es el método biográfico.

Instrumentos de recogida de información

La entrevista ha sido el instrumento principal, pues *"a través de la interacción personal el investigador puede obtener con más facilidad información relevante para las cuestiones planteadas en su estudio"* (Goetz y LeCompte, 1988: 126). Creemos que la mejor forma de conocer a una persona e indagar en su identidad profesional, es preguntarle directamente a ella. Concretamente hemos utilizado entrevistas semiestructuradas donde han tenido cabida diversos temas emergentes. Las entrevistas han sido grabadas con el consentimiento de la protagonista.

Para complementar y triangular la información también se ha recurrido al análisis de documentos y a la observación participante.

Análisis de datos

Se ha realizado la transcripción íntegra de las entrevistas, que complementamos y triangulamos con el diario investigador. Posteriormente se han realizado categorizaciones y finalmente, se ha realizado la elaboración del informe. En nuestro caso, el relato profesional.

Informe: Historia de vida de Leonora

Acabando la década de los 60 Leonora conoció a la señora Berta. Con ella no tardó en replantearse que otra escuela era posible, por lo que decidió dedicarse a la enseñanza: quería cambiar la educación que esta señora ofrecía.

Lejos de ser un ejemplo, la maestra Berta no era nada cariñosa. Diferenciaba al alumnado según su rendimiento escolar; distinguiéndolos por niveles: el más alto era el cielo y, por el contrario, las malas notas te confinaban al infierno. Con tan solo 9 años, Leonora pensaba que esos agrupamientos eran incoherentes. Cuando se convirtiera en maestra "a los niños y a las niñas que supieran menos los iba a poner en las primeras filas."

Leonora deseó ser una maestra de infantil que rompería los moldes de lo establecido. Le encantaba leer y no solo devoraba los textos obligatorios de la facultad, sino que leía para ampliar contenidos. Así encontró un libro que le acompañaría en su trayectoria: “A los tres años se investiga” de Tonucci. Ambos estaban convencidos de que en las escuelas se debía aprender por descubrimiento, investigando.

De la universidad recuerda especialmente a su maestro Pedro:

“Hablaba de los resultados del sistema educativo y él decía que si en una clase...por lo de que cuantos más alumnos suspensos tengas mejor... es el profesor. Y él decía que si en una fábrica de hacer tornillos tú contratas a un operario y de 1000 tornillos, 90 salen mal pues al operario o se le recicla o se le echa de la fábrica. Y sin embargo, en el sistema educativo teníamos eso... venía a decirme lo que yo de alguna manera veía cuando era pequeña”.

Hubo quien también marcó de forma negativa. Recuerda que hacía muchos experimentos, que se quedaba en una mera anécdota para pasarlo bien en clase, porque el profesor no propiciaba la reflexión sobre ellos.

Otra docente que se encargaba de las prácticas en los colegios les decía que la única manera de que los niños hicieran caso era contarles un cuento acompañado de dibujos de colores vivos porque solo así se captaba su atención. Leonora pasaba las tardes haciendo manualidades y entre colores chillones, cartulinas y cuentos infantiles pensaba que algo fallaba en esa ecuación...

Después de sus primeras oposiciones, consigue un destino como interina. Fue su primera experiencia como maestra. Era un colegio rural, en un pueblo de la Sierra. Leonora pensó que lo que había aprendido durante sus años de universidad, poco le servía en ese contexto tan particular. Pero Leonora siempre tuvo claro que los niños y las niñas no aprendían a través de los libros de texto.

En el siguiente destino trabajaban con libros de texto, cosa que a ella no le agradaba, pero la presión del resto del claustro era demasiado fuerte. Leonora empezó con esta metodología para mimetizarse con el entorno, pero tardó muy poco en comprobar que se aburría y sus pequeñas criaturas también.

“Yo todo lo que hago en clase es para no aburrirme y claro... si te aburres... si tu llegas a una clase 5 horas al día y te aburres, no tienes ganas de ir al día siguiente. Así que tienes que hacer cosas en la clase que te entusiasme y eso es no puedes hacer siempre lo mismo. Tengo que descubrir cosas nuevas, de manera que cuando yo vaya mañana tenga ganas. Probar cosas nuevas. Si no haces eso, tu clase se convierte en una rutina. Y la rutina te lleva al aburrimiento y a decir madre mía que ganas tengo de que llegue el viernes y yo lo que quería era disfrutar del aula.”

Unos meses después le dieron como destino una pedanía costera del Valle del Almanzora, donde la costumbre era trabajar a través de fichas. Leonora tardó poquísimos en suprimir este material, pues no lo veía como un elemento educativo útil y eficiente. “Las fichas en infantil han sido siempre muy simples. Hasta tal punto que tú gastas toda una ficha en que un niño te diga algo que te puede decir en 5 segundos.” Leonora había aprendido a trabajar por rincones al leer un nuevo libro. “Era un desorden total, pero me encanta como trabajan los niños”. Percibía en los rincones le gustaban, palpaba el aprendizaje pero la sensación de caos en la clase era más que evidente.

Años después Leonora consigue su ansiada plaza de maestra y como primer destino le dan un centro en Almería capital, donde se volvían a estrilar las tediosas fichas. Recuerda especialmente el árbol del otoño. “Cantábamos: tan, tan ¿quién es? El otoño otra vez... y yo les daba la canción en el texto para que leyeran y luego una tarde y cogía

un chico y dice: tan, tan ¿quién es?, el Antonio otra vez... Yo pensaba fijate lo que estoy enseñando y lo que ellos entienden” Este hecho fue un punto de inflexión para Leonora. “Yo ahí descubrí que los niños no aprenden lo que tu enseñas”.

Leonora explicaba en voz alta a todo el grupo lo que debían hacer en las fichas, pues pretendía que el grupo le atendiera, lo entendiera y lo hiciera con autonomía. Al principio se frustraba y se enfadaba con ellos porque percibía que no les prestaban atención. Poco a poco fue descubriendo que no todo el grupo entendía qué había que hacer. En todos los grupos había una persona o dos que sí prestaban atención y se enteraban de qué había que hacer. El resto del grupo copiaba el trabajo.

“Yo fui consciente de que trabajar 25 niños a la vez en lo mismo no vale para nada. Pero me creó una frustración grande porque pensaba que los niños para aprender tenía que decirle lo mismo a todos... y la forma de aprender era que yo se lo dijera a todos... y una vez que yo se lo he dicho lo lógico era que los niños lo aprendan. Pero no es verdad.”

Al año siguiente conoce a un grupo de formación en el Centro de Profesores (CEP) de Almería. Trabajaban con una célebre maestra: Myriam Nemirovsky. Hasta entonces Leonora había trabajado metodologías basadas en el descubrimiento, pero aún no sabía cómo hacer que los niños y las niñas descubrieran por ese método la lectura y la escritura.

“Yo cuando oí a Myriam...dije esto es lo que yo quiero (...) A mí, Myriam me dio la luz. De pronto esa señora que estaba allí me estaba diciendo lo que yo había buscado por todos los libros. Entonces empecé a trabajar con el grupo y empecé a leer todo lo que me había dado de Emilia Ferreiro”.

Desde ese momento su abanico de lecturas se amplió, descubriendo las investigaciones educativas. En unas de ellas redescubrió el trabajo por rincones, poniéndole nombre a la metodología que ella había estado haciendo sin saber muy bien en qué consistía...”cuando yo empecé yo ya tenía rincones pero no eran verdaderos rincones. Eran rincones de juego libre, no eran rincones de trabajo”.

Leonora encontró a un equipo con el que buscaba técnicas de innovación. Por fin cree encontrar un grupo con quien compartir sus pensamientos acerca de lo que para ella tenía que ser la educación y reflexionar sobre lo que estaba haciendo.

“Cuando en tu colegio tu dentro estás sola, tienes que buscarte a alguien fuera. De alguna manera poder hablar en el mismo lenguaje. Entonces si no está dentro, tienes que buscarlo fuera del colegio. Pero tienes que rodearte de gente que hable tu mismo lenguaje, que comparta tus ideas porque si no te hundes en la miseria. Cuando tienes gente en la que apoyarte y habla tu mismo lenguaje, tienes fuerza para enfrentarte al mundo entero”

Un día decidieron utilizar la grabación para reflexionar sobre qué estaba haciendo cada una. Así descubren que todas hablaban el mismo lenguaje, pero en el aula cada una hacía las cosas de forma diferente. “La primera vez que yo me vi... me harté de llorar (...) yo me creía que yo hablaba con los niños muy tal... muy cual... yo me creía... pero cuando yo vi la cinta dije esa no soy yo. Vamos a ver... a mi me han dado el cambio”

Acabó ese curso escolar y lo hizo sintiendo que algo no iba bien del todo... una sensación rara en todo final de curso, cuando reflexionaba sobre su trabajo durante el año. Myriam le dijo: “El día que no te lo plantees deja de ser maestra”.

Además de este grupo, Leonora en el CEP seguía asistiendo a cursos donde aprendía de todas las maestras que iban allí y compartían sus experiencias de sus aulas. Las consideraba unas súper expertas. “Las maestras tenemos un problema. Y es

que no contamos lo que hacemos en las clases porque me da miedo a que me digan las demás. Yo creo que contar lo que haces en la clase y ver lo que otras cuentan de lo que hacen es la mejor manera de aprender. Yo he aprendido sobre todo de mis compañeros. Ver lo que hacían dentro del aula me ha permitido aprender”. A partir de entonces Leonora tiene la necesidad de compartir siempre lo que hace con sus compañeras para analizar, reflexionar, innovar y sobre todo para aprender. ‘

Referencias bibliográficas

- Blanco García, N. (2005). Innovar más allá de las reformas: reconocer el saber de la escuela. En *Revista Electrónica Iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en educación*. 3-1 (372-381)
- Carbonel Sebarroja, J. (2001). *La aventura de innovar*. Madrid:Morata.
- Fernández Larragueta, S. (2011). La formación inicial en la historia profesional de los psicopedagogos noveles de Institutos de Educación Secundaria (IES) En *Revista de Educación* 354 (317-318)
- Gimeno Sacristán, J. (2005). *La educación que aún es posible*. Madrid: Morata
- Goetz, J.P. y LeCompte, M.D. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.
- Guba, E.G. (1981). Criterios de credibilidad en la investigación naturalista. En Gimeno Sacristán, J. y Pérez Gómez, A. (coord.): *La enseñanza, su teoría y su práctica*. Madrid: Akal
- Martínez Rodríguez, C. (2002). *De alumna a maestra: Un estudio sobre socialización docente y prácticas de enseñanza*. . Granada: Universidad de Granada.
- Pérez Gómez, A. (1999). El prácticum de enseñanza y la socialización profesional de los futuros docentes. En Angulo Rasco, J.F. Barquín Ruiz, J y Pérez Gómez, A. *Desarrollo profesional del docente: Política, investigación y práctica*. Madrid: Akal.
- Pérez Gómez, A. (2000). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid: Morata.
- Rudduck, J. (1999). *Innovación y cambio. El desarrollo de la participación y la comprensión*. Sevilla: MCEP